

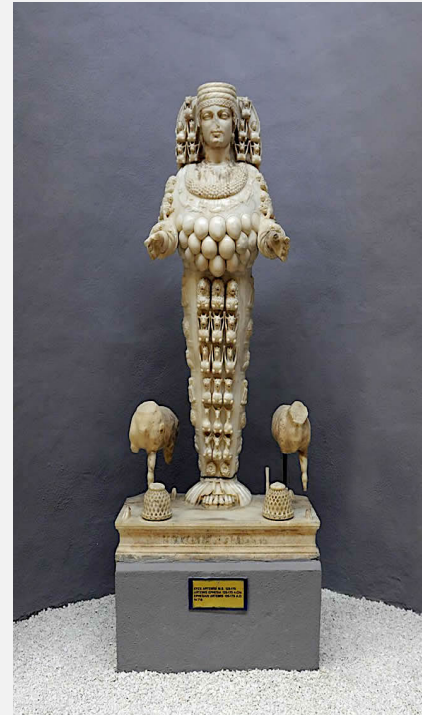
5 de enero del 2021



Ubicado en la ciudad de Celçuk, al suroeste de Turquía, el templo de Artemisa en la antigua ciudad de Éfeso fue un lujoso recinto de mármol erigido en honor de esta gran diosa griega. De lo que hace miles de años fue considerada una de las siete maravillas del mundo, tristemente ahora sólo quedan algunas bases, pocos escombros esparcidos y grandes incógnitas sobre su majestuosa apariencia. A pesar de ello y con algo de imaginación intelectual e histórica, podemos tener una idea de su apariencia, lo cual facilita nuestra comprensión de la Biblia y su entorno social.

**GRANDE
ES**

ARTEMISA



Un figurín de mármol, datado ca. 125-175 d.C. (tiempo de Trajano), fue encontrado en el prytaneion en Éfeso, en el que se presenta una versión de “la Gran Artemisa” como diosa de la fertilidad. En la imagen su torso está decorado con lo que parecen ser senos, huevos y testículos de toro, quizá para ser ofrecidos en el altar como sacrificio. Otros interpretan estas decoraciones como estrellas o planetas para comunicar la idea de que Artemisa es la diosa del destino de sus adoradores. Esta gran obra se encuentra en el Museo Arqueológico de Celçuk, Turquía.

Diosa de los efesios:

El testimonio de Hechos 19:23-41 y otras fuentes

Aquiles Ernesto Martínez, Ph.D.

RESUMEN

Este es un ejercicio exegético en el que se utiliza la información provista en el relato de Hechos 19:23-41 para dibujar un perfil de la diosa Artemisa y algunas características de la religión que se desarrolló en su honor. El mismo tiene la meta de ilustrar y demostrar que muchos textos de la Biblia pueden utilizarse como fuentes para reconstruir parte del trasfondo social del que sus escritos son productos y reflejos. Por muy simple o periférica que sea la información que la Biblia ofrezca acerca de su entorno social, este primer paso exegético debe ser seguido por un estudio profundo de fuentes históricas de información más completas y detalladas sobre ese entorno y sus múltiples rostros.

Palabras claves: Artemisa, Diana, diosas de la fertilidad, religiones greco-romanas, Éfeso, Hechos 19, ejemplo de exégesis bíblica, el mundo “detrás” de los textos bíblicos, trasfondo social de la Biblia, arqueología bíblica

ABSTRACT

This is an exegetical exercise in which the information provided by Acts 19:23-41 is used to draw a profile of goddess Artemis and a few characteristics of the religion that was developed in her honor. This is done with the goal of illustrating that many biblical texts may be used as sources to reconstruct part of the social background out of which those texts emerged and are reflections of. No matter how simple or peripheral the information the Bible might offer about its social environment, this first exegetical step must be followed by an in-depth study of more complete and detailed historical sources of information about that environment and its multiple faces.

Key words: Artemis, Diana, fertility goddesses, Greco-Roman religions, Ephesus, Acts 19, example of biblical exegesis, the world “behind” biblical texts, social background of the Bible, biblical archaeology

1. Introducción: escritos, imágenes e inferencias

Documentos antiguos, por ser parte del legado de los pueblos que protagonizaron, recibieron y compartieron sus ricas culturas, frecuentemente nos dibujan una imagen de la matriz social que los trajo al mundo y los moldeó. La información que estos valiosos testigos de la historia proveen son claves en todo intento por armar el rompecabezas de ese ayer del que retazos quedan. Sin su testimonio no existiría conocimiento de lo que una vez ocurrió como tampoco de las memorias y costumbres que entrañablemente le acompañaron y que, de alguna manera, influyen otras generaciones.

En la lectura de la Biblia, como sucede con el abordaje de otros documentos, acercarse a los diversos, complejos y mutantes contextos sociales que forjaron la producción de estos, es un movimiento necesario, impostergable y estratégico para entender las creencias, los eventos históricos y los hábitos de vida de sus actantes. Pero la mayoría de las veces el trasfondo al que el discurso escrito se refiere y del que surgió, permanece “oculto”, se presume como real o no se explicita (MARTÍNEZ, 2020a); las motivaciones, estrategias y objetivos de ese discurso son otros. Sin embargo, a veces la Escritura nos da información sobre ese mismo trasfondo, sea para ayudarnos a digerir sus mensajes o tener una vaga idea del entorno más allá de la intencionalidad de los textos, su formato y la manera como son comunicados y leídos. Lo que a veces se nos olvida en este proceso o se pasa por alto es que la información que la Biblia suministra acerca de ese trasfondo *también* nos ayuda a reconstruir una pequeña parte de la totalidad de ese vasto ambiente social. Por muy somero, incidental o matizado que sea, ella hace su aporte.

En la exégesis escritural no toda la data del ambiente social viene de afuera. Por el contrario, a menudo la misma Escritura es “testigo” o “informante” de esa realidad histórica, económica, cultural, política, geográfica, filosófica, literaria, y religiosa, de la que es parte integral y a la que contribuye, aunque la información provista sea tangencial y desde espacios, épocas y enfoques muy concretos y parciales. Esto quiere decir que cuando los textos se presten para hablar de ese entorno social con el cual la Escritura tiene nexos inquebrantables y que posibiliten su entendimiento a la luz de ellos, siempre debemos comenzar por identificar pistas sobre este tema en la misma Biblia. Consultar otras fuentes primarias siempre debe ser un acto segundo y complementario con la meta de ahondar y diversificar ese conocimiento inicial. Para decirlo en jerga conocida entre los estudiosos y estudiosas, comenzamos con “el mundo de significado en los textos bíblicos” para luego entender “el mundo de significado detrás de los textos bíblicos” (MARTÍNEZ, 2019; TATE, pp. 27-56) y la relación entre estos mundos de significado.¹ El mismo principio debe seguirse en la exégesis de otras fuentes de información escrita sean estas inscripciones, sellos, óstraca, estelas, bulas, monedas, manuscritos y otras fuentes parecidas.²

Si esta propuesta de lectura (con sus premisas cognitivas) es cierta, ¿qué puedo utilizar como pruebas para legitimar su racionalidad? ¿De qué ilustraciones o ejemplos bíblicos puedo valerme?

¹ La aplicación práctica de esta metodología puede verse en mis recientes ensayos titulados “Tesoros bajo tierra, escombros y silencios: fundamentos de la arqueología bíblica”, “Cesarea a la Orilla del Mar: Pablo y el mundo detrás de los Hechos de los Apóstoles” y “Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica” (ver la bibliografía al final).

² Una de ellas es que “la exégesis” que se le aplica al testimonio bíblico, como disciplina científica, debe también ser la misma exégesis que debe aplicársele a otras fuentes escritas; es decir, una en la que otros testigos documentarios y epigráficos, por ejemplo, se utilicen como medios informativos para interpretar un escrito dado y en el que el testimonio bíblico sea usado como tantos otros.

Existen muchas y variadas posibilidades, casi todas ellas desprovistas de absoluta objetividad, balance y detalles,³ con las predecibles excepciones del caso. Pero si, por ejemplo, nos ubicáramos dentro del politeísmo y las diferentes formas de culto que a las deidades se les rendía en el Cercano Antiguo Oriente y el Mundo Greco-Romano, Hechos 19:23-41 sería uno de esos relatos fuera de serie que nos habla un poco sobre parte de su propio trasfondo social. Con prejuicios religiosos reducidos al mínimo, en este pasaje encontramos una breve y supletoria descripción de la diosa Artemisa y algunas características del culto en su honor, el único texto neo-testamentario en hacerlo con claridad.⁴ Como consecuencia de ello, esta información puede y debe utilizarse en la reconstrucción de un perfil de esta popular deidad y la misteriosa religión a la que dio origen y continuidad en la sociedad greco-romana por más de seis siglos.

Dentro de los contornos de este obligatorio preámbulo, ¿qué podemos decir sobre Artemisa y algunas de las creencias, los símbolos, los espacios físicos, los momentos especiales y los rituales creados para adorarla según el testimonio de Hechos 19:23-41 (y a pesar de él), para luego complementarlo con data extra-bíblica más precisa y completa?

2. Perfil cristiano de Artemisa: un primer encuentro

Hechos 19:23-41 describe algunos aspectos relativos a la religión que se creó en torno a Artemisa y la identidad de esta gran diosa. Prescindiendo de imágenes gráficas y valiéndose de una caracterización indirecta,⁵ el relator de este texto provee un boceto de esta deidad y otros aspectos relacionados con ella, que posibilitan la reconstrucción de algunas generalidades concernientes a esta diosa y los símbolos y acciones vinculados a la apasionada

³ Tomen como ejemplo las referencias a Polux y Castor, hijos de Zeus y protectores de los navegantes y del mar, dadas al navío que, irónicamente, terminó naufragando en el viaje de Pablo a Roma (Hch 28:11).

⁴ Es posible leer la carta a los efesios en busca de “conexiones” con la religiosidad de Éfeso y otros aspectos sociales y políticos que conforman el contexto de esta ciudad (si es que damos como un hecho que la variante textual tardía que presente a los efesios como los destinatarios es la correcta) (ver, por ejemplo, Ef 1:21; 3:10; 4:8; cf. Col 1:16; 2:8, 15, 20). También podríamos entender la primera carta a Timoteo a la luz del culto a Artemisa (como lo hace MOWCZKO y ARMAS, en sus análisis de algunos versículos en esta carta). El problema es que las alusiones a la adoración a esta diosa y su relación con los deberes cristianos en estas cartas no son claras, específicas y directas; están “ocultas”. Y aunque algunos o muchos de los lectores originales pudieron haber entendido estas referencias textuales con este tipo el trasfondo de Artemisa en mente, la información provista por estas epístolas debe utilizarse con mucha cautela a objeto de no conjeturar demasiado o imponer lecturas.

⁵ La frase “caracterización indirecta” es mi traducción dinámica de la técnica que en inglés se le llama “showing” (lit. “mostrar” o “muestra”). Por medio de ésta, un narrador no dice clara y abiertamente cuáles son las características (buenas, malas o neutras) de un personaje dado, sino que más bien da ejemplos que ilustran o dan a conocer estas características de una manera más práctica y menos obvia.

adoración que generó antes, durante y después de la era del cristianismo primitivo. Poniendo a un lado el conjunto integrado de elementos que conforman la situación socio-retórica de este pasaje y su exégesis y algunos paralelos con escenas parecidas en Hechos⁶ (cf. MARSHALL, pp. 314-321 ; MUNK, pp. 193-197; y KRODEL, pp. 366-372; RICHARD, 743), a partir de este pasaje podemos inferir algunos rasgos prosopográficos y sociográficos acerca de Artemisa, sus atributos, status, popularidad y adeptos, al igual que de su culto y otros aspectos afines.

2.1 *Éfeso: la sede de su culto*

Desprovisto de matices contextuales detallados, el escritor de Hechos relata que el episodio protagonizado por Pablo y sus acompañantes ocurre en Éfeso (Hch 19:1, 17, 26, 29, 35). Ante la ausencia de explicaciones, podemos dar por hecho que los lectores implícitos del relato presuntamente saben de la ubicación geográfica, importancia o historia de este enclave.



Parte de las ruinas restauradas de la antigua ciudad de Éfeso con su calle principal (arriba) y otras áreas de importancia (abajo), que nos permiten imaginarnos su disposición arquitectónica.

⁶ Como, por ejemplo, los puntos de contacto y las diferencias existentes entre el conflicto que se desencadena en relación con el templo de Artemisa (Hechos 19:23-20:1) y el conflicto con el templo de Jerusalén (Hechos 21:27-23.22). En ambos ejemplos la idea es comunicar que el movimiento cristiano, en sí mismo, no fue “anti-cultural” (TRIPP, 2014).



Lo que el texto sí afirma es que Pablo se quedó en Éfeso por 2 años y tuvo un ministerio exitoso con algunos desafíos. Allí también decidió ir a Jerusalén y luego a Roma después de pasar por Macedonia y Acaya, envió a Timoteo y Erasto a estas regiones y permaneció en Asia por un tiempo indeterminado (Hch 19:1-22; cf. 10, 22). La designación “los efesios” refuerza la conexión de sus pobladores con este locus y el gentilicio de estos, los cuales aparecen como actantes secundarios (Hch 19: 28, 34). La referencia a Artemisa y algunos importantes calificativos acerca de ella y su adoración se articulan en esta localidad (Hch 19:26, 35).

En el estudio comparativo de las religiones, toda noción de “El Enigma” y los innumerables intentos culturales por establecer y fortalecer una relación significativa con él siempre tiene un escenario físico o esotérico particular (MARTÍNEZ, 2020b, pp. 119-123). En Hechos 19:23-41 la caracterización de esta diosa está sesgada por la historia y el clima característico de esta ciudad para el momento cuando Hechos fue escrito. Para ahondar en su importancia, los lectores/as hacen bien en procurar información contextual y más detallada que sobre el particular que este pasaje omite. Y, como otros escritos y la arqueología nos lo han revelado, hay muchísimo más de Éfeso por “desenterrar.” La sinopsis y fotografías provistas en este ensayo son apenas una muestra de la majestuosidad e importancia de esta polis de Asia Menor y su rica religiosidad, política, economía y cultura, con sus altas y bajas.

2.2 *Un teatro para audiencias religiosas*

Aparte de un locus geográfico, que bien pudiera ser real, imaginario o una integración de ambas esferas, en este texto hay otro dato que ubica el episodio en un espacio concreto y más específico. Congruente con la tendencia bíblica a situar tramas en casas, templos, altares, recintos o patios o ambientes parecidos, notamos la referencia a un *teatro* (τὸ θέατρον) en la ciudad de Éfeso al que Gayo y Aristarco son llevados para una audiencia por presuntos cargos religiosos en su contra, con repercusiones económico-religiosas (Hch 19:29, 31).



Ruinas del teatro al aire libre en Éfeso parcialmente restauradas. Visto desde las gradas, este parece ser el escenario donde el alboroto de Hechos 19:23-41 toma lugar.



Según parece y corroborado por otras fuentes, en este auditorio se llevaron a cabo audiencias publicas para resolver algunos asuntos de interés común, del que la religión fue parte; estrictamente hablando, en aquel entonces no hubo una estricta separación de esferas sociales. Sin tener acceso a mucha información sobre la historia, capacidad, detalles arquitectónicos o las funciones principales de este recinto, lo que sí es evidente es que este teatro fue escenario de una gran confusión y alboroto del que Pablo y sus compañeros fueron blanco (vv. 29, 31-32, 37-41). Pero más que ello, en este lugar Artemisa fue tema de debate, lo cual nos hace suponer que a los asuntos religiosos allí se le daba su debido tratamiento.



En el bouleterion se tomaron decisiones sobre la construcción de edificios que afectarían el peregrinaje hacia Ortigia para celebrar el nacimiento de Artemisa y otros aspectos de su culto. De este escenario Hechos no nos habla.



Afortunadamente, gracias al trabajo de la arqueología, se ha descubierto y restaurado en esta urbe greco-romana un teatro al aire libre con la capacidad para albergar entre 24.000 y 25.000 espectadores (KRODEL, p. 368; MARSHALL, p. 318), y donde la trama de este episodio bíblico parece haberse desenvuelto. También hay evidencia de un *boutelerion*, lugar donde se reunía el concilio de la ciudad para tomar decisiones en beneficio de la colectividad.

2.3 El reconocimiento de una gran diosa

Desde el punto de vista de la interacción de los actantes y las ideas que comunican (i.e., Demetrio, los artífices, la multitud y el escribano que intenta calmar los ánimos de la enardecida multitud),⁷ en el pasaje se da como un hecho la existencia y la condición divina de Artemisa (v. 26, 37). Antes que una fabricación de la imaginación, ella es verdadera, existe y es, por lo tanto, digna de ser adorada.

A partir de los personajes, podemos inferir otros rasgos sobresalientes acerca de esta divinidad aunque muy someros: Artemisa es diosa de quien (τῆς μεγάλης θεᾶς),

⁷ Este último personaje, cuyas funciones no son detalladas en el relato pero que a la vez pueden inferirse a partir del mismo de forma general, fue una especie de magistrado o asistente administrativo que desempeñaba sus funciones en la típica polis greco-romana (SHERWIN-WHITE, p. 86; MARSHALL, pp. 319-320).

supuestamente, se hacen templecillos de plata en su honor (v. 24, 37),⁸ su imagen ha sido hechas por manos humanas (v. 26), tiene muchos seguidores en Éfeso y Asia y todo el mundo la venera (vv. 26-27). También tiene un santuario o casa en la ciudad de Éfeso (v. 27) y se le pinta como majestuosa y memorable (vv. 27-28, 34-35). Es tan sagrada que existen sanciones para quienes cometan sacrilegio o blasfemen contra ella (v. 37; cf. vv. 38-40).⁹ En las traducciones al español, la referencia a “la estatua”, “imagen” o “piedra que cayó del cielo” se toma como una prueba de su divinidad y origen celestial (v. 35); según los acusadores es lo opuesto a lo que presuntamente Pablo predica (KRODEL, p. 369; MARSHALL, p. 320).¹⁰ En otro sentido, la referencia bíblica es congruente con el mito que decía que la imagen de Artemisa vino del mismo Zeus, el dios principal del Olimpo.¹¹

2.4 *La catolicidad de su culto*

En cuanto a la posición e impacto de Artemisa, el texto sugiere que ella fue una diosa muy popular en Asia y adorada en el resto del mundo (conocido) (ἡ οἰκουμένη σέβεται, v. 27; cf. v. 26), y a la que se le consideró como una especie de “matrona divina” de Éfeso, sede del templo erigido en su honor y para darle habitación.

La ciudad de Éfeso, como muchas otras ciudades en la antigüedad, tuvo el privilegio de ser “guardiana del templo” de Artemisa pero también de una presunta estatua o imagen suya que vino del mismo cielo. La enardecida consigna “grande es Artemisa de los efesios” (Μεγάλη ἡ Ἄρτεμις Ἐφεσίων) en la narración de los hechos (vv. 35, 37) y la expresión “nuestra diosa” (τὴν θεὸν ἡμῶν), refiriéndose a los efesios (v. 27), confirman el status privilegiado y local de esta divinidad femenina. En este aspecto particular, las referencias bíblicas son congruentes con el testimonio fuera de la Biblia como demostraremos más adelante.

⁸ Es interesante notar que hasta el presente no se han encontrado estatuas de Artemisa o de su templo hechas de plata (MUNCK, p. 194). No obstante, esta ausencia no debe tomarse automáticamente como una prueba de la falta de historicidad del relato.

⁹ Aunque resulta curioso que en el v. 37 se habla de “dios” y no de “diosa” como en el v. 27.

¹⁰ Se habla de la conexión de este concepto con la caída de un meteorito (MUNCK, p. 54).

¹¹ La expresión τῆς μεγάλης Ἀρτέμιδος καὶ τοῦ διοπετοῦς (v. 35) puede traducirse literalmente como “la gran Artemisa, la que descendió o cayó de Zeus (refiriéndose a la imagen de ella)”. La palabra τοῦ διοπετοῦς está formada por Διός, Zeus, y πέτω, que significa “volar” o “caer”.



Ruinas de un templo dedicado a Artemisa en las faldas de la Acrópolis, Atenas, evidencia de la enorme popularidad que esta deidad tuvo en la sociedad greco-romana.



2.5 Representaciones físicas de su abstracta divinidad

De algunos pocos indicadores en el texto podemos deducir que el culto a Artemisa en Éfeso no fue algo abstracto e intangible. Como sucede con otras religiones, involucraba la creación y el uso de imágenes para mediar y representar su fe en esta divinidad femenina, sin que sepamos nada de su forma, apariencia y uso en el culto. Esta característica puede fácilmente deducirse del lenguaje empleado. Véase, por ejemplo, la referencia a Demetrio “que hacía templecillos de plata” (ποιῶν ναοὺς ἀργυροῦς) (v. 24a), “los artífices” (τοῖς τεχνίταις) (v. 24b), las personas “del mismo oficio” (v. 25) y la acusación que rechaza la idea de que “no son dioses los que se hacen con las manos” (λέγων ὅτι οὐκ εἰσὶν θεοὶ οἱ διὰ χειρῶν γινόμενοι) (v. 26). En un sentido más amplio, esta caracterización corrobora la idea judeo-cristiana de que el culto a Artemisa es parte del politeísmo reinante, cuyas creencias se plasmaban en representaciones físicas y que en la Biblia se condenan como “adoración a lo que se ve” (i.e., idolatría).

Los hallazgos arqueológicos en Éfeso y fuera de esta polis corroboran el testimonio bíblico. Se han encontrado un alto número de monumentos y estatuillas de esta popular diosa, con sus respectivos y versátiles toques artísticos de cada orfebre, lugar y cultura.

2.6 *La romanización de su nombre*

Un vistazo a la traducción que hace la Reina-Valera (1960 y 1995) de los vv. 24, 27, 28, 34 y 35 muestra claramente como esta versión de la Biblia sustituye la palabra “Artemisa” (ἡ Ἀρτεμις), que aparece en manuscritos más antiguos, por el término “Diana” , lo cual representa una variante textual muy posterior. Lo mismo sucede en la traducción inglesa del Rey Jacobo (1611).¹² Además de este cambio, en el v. 35 ambas versiones también insertan la frase explicativa “la imagen que vino de Júpiter” (dios central del panteón romano, equivalente del dios griego “Zeus”), en vez de dejar la frase “la (imagen) que vino de Zeus” (τοῦ διοπετοῦς), la cual es más antigua y congruente con el antiguo mito que afirmaba que la estatua de Artemisa vino del dios griego Zeus.



Los escombros de lo que se cree fue el renombrado templo de Artemisa, en Celçuk, Turquía.

¹² Ver, por ejemplo, la English Revised Version (1881) y la American Standard Edition (1901).



Estos cambios, sin duda alguna, nos dicen algo del sincretismo que caracterizó la relación entre muchas religiones. Pero al trasluz de un estudio del trasfondo religioso del mismo, las diferencias son reveladoras. Entre otras cosas, nos muestran que Diana era el nombre romano equivalente para identificar a la diosa griega y sus funciones pero dentro del contexto religioso latino. En otras palabras, revela una interpretación posterior y re-contextualizada del nombre Artemisa. De modo que los copistas o traductores de los

manuscritos bíblicos no fueron simplemente receptores pasivos de la tradición heredada, sino también intérpretes y autores interesados en *resignificar* lo recibido.

2.7 Una sagrada morada

Ratificado por la arqueología, inscripciones y otras fuentes históricas, tal es su grandiosidad que Artemisa tiene un templo, casa o santuario en su honor o dedicado a ella en la ciudad de Éfeso (ἱερὸν) (v. 27). Esto es reconocido en todo el mundo. Los templecillos de plata hechos por Demetrio bien pudieron haber sido “réplicas” de esta deidad y su habitación (ποιῶν ναοὺς ἀργυροῦς Ἀρτέμιδος, v. 24), quizá para la adoración personal, suvenires o amuletos para ser comprados por devotos locales, peregrinos o hasta turistas interesados en asuntos religiosos.

Lo interesante es que en el relato no se mencionan detalles de la historia, importancia, apariencia, dimensión o disposición de los espacios de este templo. Lo que sí sabemos, basado en la data extra-bíblica y que Hechos omite, es que al mismo se le conoció originalmente como el *Artemision* (Ἀρτεμίσιον); nombre que refleja la íntima conexión lingüística entre este recinto y su diosa.¹³ Además se cree que este santuario fue 4 veces más grande que el Partenón de Atenas.

2.8 Una apasionada multitud de adeptos

Aunque no se precisa la cantidad, la composición y la organización de los adeptos de Artemisa, en Hechos 19:23-41 se puede inferir la existencia de una multitud de adoradores de Artemisa, cuyo fervor es evidente al igual que el enojo contra quienes se atreven a ofenderla. Por lo narrado, hablar de fanatismo no parece ser una exageración.

La intensa devoción a esta diosa se refleja, no sólo en la legendaria fama de la que se hacer alarde, sino tiempo en el tiempo que los efesios dedican a proclamar en voz alta la grandeza de Artemisa. Esto se lleva a cabo en un par de ocasiones (vv. 28, 34; cf. v. 22) pero la segunda vez la entusiasmada multitud lo hizo por dos horas (vv. 34). Esta reiterada y pública proclamación, más que una espontánea consigna, se presenta como una especie de confesión de fe con cierto aire a ritual. Tal y como la literatura especializada en el tema lo revela, esta peculiaridad es apenas una pequeña muestra de las manifestaciones de lealtad a Artemisa en todo la sociedad greco-romana, pero especialmente en la polis de Éfeso.

¹³ Posteriormente también se le conoció como “el Templo de Diana”.



Es difícil imaginar los restos presentes del templo de Artemisa fueron el escenario de un prominente, apasionado y bien organizado culto por más de seiscientos años.

2.9 Gremio a su servicio

En el pasaje no hay referencias al sacerdocio como tal, pero podemos suponer su lugar y función, por analogía y a ese axioma que nos recuerda que todas las religiones tienen muchísimo en común y que permiten un estudio comparativo de ellas (MARTÍNEZ, 2020b, pp. 101-232). Sobre estos supuestos epistémicos, todas las religiones tienen un personal mediador a cargo de sus actividades culturales. Dejando a un costado esta verdad, lo que sí es claro es que en Éfeso existe un grupo de personas dedicado a la creación, venta y distribución de templecillos de Artemisa u otros objetos vinculados a ella (vv. 24-28). Como sucede con muchas religiones, este grupo se lucra de las ventas o vive de ello sin que sepamos algo sobre una estructura mínima de organización. Además, lo que afecta o promueve el culto a esa diosa tiene también implicaciones económicas.

En el pasaje se habla de Demetrio y otras personas con el mismo oficio. Cabe preguntarse si ellos trabajaban para él o con él. La elaboración de imágenes para ser vendidas a devotos residentes de Éfeso y turistas fue parte de una economía básica, muchas veces de subsistencia. Pero también fue parte de una economía mucho más amplia que abarcaba la

manutención de los templos de Artemisa y las actividades religiosas allí realizadas. Para tener un culto estable y fuerte se necesitan de ingresos económicos, benefactores, liderato y un buen voluntariado.

En el texto existe también el temor de que las ventas disminuyan o lleven a la bancarrota. Pero, en un sentido más abarcador, también el peligro de que las conversiones al cristianismo impidan el enriquecimiento local. Esto hace pensar que quizá el asunto de fondo haya sido tanto defender la integridad del culto y su decaimiento ante la influencia de otra religión. Pero es posible que la motivación haya sido tanto económica como religiosa. En todo caso, aquí encontramos una caricaturización reaccionaria de la religión de “la gran” Artemisa a través del filtro de sus acusadores cristianos, a quienes el relator representa.

2.10 Protección legal

Aunque los pormenores están ausentes, en la redacción de Hechos 19:23-41 se sugiere la existencia de un “sistema legal”, por así llamarlo, que no sólo protege a Artemisa de conductas inapropiadas en la población y prescribe sanciones contra los infractores (catalogadas de “sacrílegas” - ἱεροσύλους - o “blasfemas” - βλασφημοῦντας) (v. 37), sino que contiene procedimientos institucionales para que se puedan llevar a cabo las audiencias que los casos requieran (vv. 36-41).

Esto muestra una estrecha relación entre la religión y la política, además de la economía, para utilizar rubros muy de ahora. La sociedad de Éfeso parece haber sido una sociedad integrada que, si bien es cierto tenía instituciones y grupos diferenciados, todas estas áreas eran parte fundamental de la misma polis. Como veremos más adelante, en términos prácticos, los asuntos religiosos no estaban divorciados de otros asuntos de la vida efesia.

2.11 La preeminencia de “el Camino”

Afortunadamente, la simple caracterización de Artemisa arriba resumida se cuela por entre “la redacción cristiana” y vence la propaganda que normalmente “demoniza” fes que son contrarias. Reconociendo que el objetivo de Hechos 19:23-41 no es presentar una descripción detallada de Artemisa o la religión de la que ella es el foco, en este pasaje la adoración a esta diosa y la aceptación del mensaje de “el Camino” parecen contraponerse con la finalidad de resaltar la superioridad de la fe cristiana por encima de la primera forma de culto, pero en medio de fuertes tensiones y algunas sutilezas literarias.

En un sentido más amplio, el episodio es parte de un rechazo de algunas creencias y prácticas representativas de “el paganismo” greco-romano, las cuales palidecen ante el poder

del Evangelio de transformar la vida y desafiar la sociedad.¹⁴ Son, además, ejemplos representativos de los conflictos entre el Evangelio y los valores de la sociedad dominante, y en los que se ilustra la superioridad de las Buenas Nuevas.

Hechos 19:23-42 es uno de seis episodios que en el libro de Hechos demuestran el poder del Evangelio para obrar milagros y llevar a las personas a Dios: 1) el encuentro de Pablo con Bar-Jesús en Salamis, Chipre, que resultó en la conversión del procónsul romano (Hch 13:6-12); 2) la sanidad de un parálítico en Listra, la cual resulta en la equiparación de Pablo con el dios Hermes y de Bernabé con Zeus (Hech 14:8-17; cf. 17:22-31); 3) el exorcismo de un espíritu de adivinación en Filipos que causó un alboroto a causa del cual Pablo y Silas fueron enviados a prisión (Hch 16:16-40); 4) el encuentro en Atenas de Pablo con los estoicos y epicúreos de esta ciudad (Hch 17:22-31); y 5) el incidente en Malta cuando a Pablo se le cuelga una serpiente y se confunde con un dios porque no murió (Hch 28:3-6) (GRANT, 1986, pp. 20-22). Este tipo de contraste no es nada nuevo pues en la Biblia sabemos algo de otros pueblos y religiones a partir de sus “acusadores”, sean estos últimos hebreos o cristianos.

En los Hechos de los Apóstoles, el mensaje que coloca a Jesucristo como su eje no es simplemente “un camino” entre muchos, sino “el único” camino válido, existente y al alcance de todas y todas: “y en ningún otro hay salvación: porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en quien podamos ser salvos” (He 4:12; cf. 9:1-2; 18:25-26; 19:9; 22:4; 24:14, 22). Congruente con esta creencia, en Hch 19:23-26 el relator concluye el episodio narrado en Hch 19:1-22 para también introducirnos a Hch 19:23-41, afirmando que la trama que está a punto de contar en este último pasaje tienen que ver con “el Camino” (περὶ τῆς ὁδοῦ) (v. 23). De esta manera enmarca la lectura, interpretación y valoración de Hch 19:23-41. Los comentarios de Demetrio dirigidos a sus compañeros de oficio y acerca del mensaje de Pablo contra la inexistencia de los dioses creados a mano y la resultante apostasía de los seguidores de Artemisa en Éfeso y en casi toda Asia, son consecuencias directas de la proclamación de un mensaje opuesto a la fe de los efesios. El planteamiento de este personaje ilustra bien el asunto de que en los relatos como en la vida misma, siempre hay diversas y hasta contrapuestas interpretaciones.¹⁵

¹⁴ Entre las cuales podemos mencionar la presencia de espíritus malos, la magia y los poderes para exorcizar. Según el testimonio de Hch 19:19, corroborado por la declaración de Jenofonte de Éfeso, en esta ciudad había adivinos que, con fórmulas religiosas, espantaban a los malos espíritus (cf. Hch 19:11-17).

¹⁵ ¿De donde saca Demetrio la idea de que Pablo está afirmando que “los dioses hechos a mano no son dioses”? (v. 26). Aunque tal acusación no tiene asidero explícito en el presente episodio, la misma es congruente con lo que Pablo ya había dicho en Atenas (He 17:24, 29) y su formación judaica (Is 44:9-20; 46:1-7). Además, dicha acusación parece ser una inferencia del exitoso ministerio que Pablo tuvo entre los gentiles en Éfeso por más de 2 años. Curiosamente, en el v. 37 el escribano ofrece otro punto de vista al declarar que Gaio y Aristarco, compañeros de Pablo, no han cometido sacrilegio o blasfemado el nombre de Artemisa.

Pero además de ello, ese mismo mensaje de Pablo y sus aliados amenaza con desacreditar el trabajo de quienes crean imágenes, deshonar el templo en honor a Artemisa, negar la existencia de esta diosa y destruir su majestad y gran popularidad (v. 27). Es este entendimiento de la trama lo que motiva el enojo del gremio de Artemisa, la instigación, la confusión y la brusca acción de llevar a Gayo y Aristarco (Hch 19:29; cf. 20:4; 27:2; Col 4:10; Flm 24; 3 Jn) al teatro para ser interrogados en una asamblea pública, pero carente de cargos concretos y procedimientos legales apropiados. Por suerte, gracias a la intervención de algunos discípulos y autoridades de Asia en Éfeso, Pablo no compareció ante esta forzada audiencia (vv. 30-31).¹⁶ Desde varios puntos de vista, este episodio es parecido al juicio que previamente tomó lugar en Corinto (Hch 18:1-21).

Como elemento que ayuda a intensificar la trama, en Hch 19:23-41 también notamos un temor “justificable” debido al efecto negativo que el Evangelio ya ha tenido entre judíos y griegos,¹⁷ y que obliga a Demetrio y a otros como él a tomar cartas en el asunto para proteger su bienestar y la integridad del culto a su diosa. Para decirlo en pocas palabras y siendo sensibles a la sutileza de las ideas, el culto a Jesús (“el verdadero”) es antagónico al de Artemisa (“el falso”). La repetición de consigna “Grande es Artemisa de los efesios” refuerza este contraste aunque de modo indirecto (vv. 28, 34; cf. v. 35).

Por lo visto, la intención de Hch 19:23-41 no es describir o defender la legitimidad de Artemisa y el culto a ella. El perfil sacado a la luz es tangencial y utilitario, a saber, al servicio de la trama del episodio con marcados matices cristianos. A pesar de ello, algunas características relativas a esta diosa y su adoración se han podido preservar. El autor pudo haber recurrido a “la satanización” pero el resultado fue otro. Afortunadamente un germen objetivo quedó para nuestro provecho. Y si es verdad que depender de la información producida por adversarios tienen limitaciones considerables, la caracterización de esta divinidad en Hechos es una grata excepción.

3. Versión extra-bíblica acerca de Artemisa: un encuentro más a fondo

Con sus posibilidades y limitaciones, armar el rompecabezas de Artemisa es viable gracias al testimonio de varias fuentes: el biógrafo griego Estrabo, el historiador romano

¹⁶ La frase “autoridades de Asia” (τῶν Ἀσιαρχῶν) (v. 30) usualmente se refería a miembros de la aristocracia que presidían el consejo de esta provincia romana y que eran responsables por asuntos religiosos, políticos, económicos y administrativos (MARSHALL, p. 319; SHERWIN-WHITE, p. 90; KRODEL, pp. 367-368).

¹⁷ La interpretación que Demetrio hace de los hechos es relativamente congruente con el contenido de los vv. 10, 17-19 y 22 pero a la vez añade unos detalles que los complementan. La Palabra de Dios no sólo fue proclamada en Éfeso por 2 años y un tiempo luego en Asia sino que, gracias a ello, hubo también muchos conversos de entre los griegos en esa región.

Tácito, otros escritos históricos que hablan sobre asuntos políticos y religiosos y cientos de inscripciones. Acotamos, no obstante, que el perfil de esta diosa y su religión no permanecieron estáticos. Seiscientos años de historia conllevan cambios, algunas veces radicales. Dada la naturaleza de la evidencia, no podemos monitorear esta metamorfosis con exactitud y de manera comprensiva.

Otra salvedad es necesaria. Ninguna fuente histórica es exhaustiva o totalmente objetiva en su representación de los pueblos o el significado de sus eventos, culturas y religiones; todas ellas tienen sus propias motivaciones, objetivos y aristas. Y en contextos de disputas, las caracterizaciones de “los otros” y la representación de “los propios” siempre se ponen al servicio de “la propaganda” de los gestores, guardianes y usuarios. Por éstas y similares razones, cuando nos adentramos en el mundo del pasado, lo ideal es contar con la mayor cantidad de fuentes y sopesar la información de diversos puntos de vista de modo que podamos tener una idea amplia y precisa del tema que se quiera abordar.

Utilizando al libro de los Hechos solamente como *una voz* a las que deben adicionarse otras voces y los aportes de tantos expertos, ¿qué más podemos decir acerca de Artemisa y su culto a la luz del trasfondo social existente? ¿Qué hacer para depurar nuestra comprensión de este tema en base a más y mejores testigos históricos, sea cual sea su género literario?

Aunque existe mucho más información sobre los cultos elenios a Deméter, Dionisio, Cybele y Atis, Isis y Mitra, podemos señalar algunas características sobresalientes y generales acerca del culto a Artemisa hasta su desaparición después del siglo 3 de la Era Común.

3.1 Célebre ejemplar del politeísmo reinante

Crear en multiplicidad de deidades fue la norma en la antigüedad. Y si bien es cierto que Artemisa fue “matrona de Éfeso” y que su culto constituye un ejemplo clásico de “henolatría” o “monolatría”,¹⁸ a esta religión se les sumó la devoción a otras deidades con sede y templos en otros rincones de la sociedad greco-romana. Esto demuestra que, en el politeísmo bajo la influencia de muchos factores, las fronteras no existen como tampoco los conceptos herméticos y étnicos de lo sagrado.

¹⁸ Se habla de “henolatría” “... cuando una familia, grupo, tribu o clan adora a una deidad entre muchas otras”. Dentro del contexto de la idolatría, “monolatría” designa a la adoración y servicio que se le rinde a un dios o diosa por encima de las demás (MARTÍNEZ, 2020b, p. 82).



Este es el prytaneion de Éfeso donde se celebró el culto a Hestia y se encontraron algunas inscripciones que honran la memoria de algunos de los encargados de la adoración a Artemisa y contribuciones, gracias a las cuales se les rinde honor (los Kouretes).



Relieve de mármol de la diosa griega de la victoria, Nike, (o Victoria para los romanos), del 1er o 2do siglo de la Era Común. Se cree que esta escultura decoraba uno de los arcos del portón de Herakles en la avenida principal de Éfeso (llamada "Kouretes").



Restos de un templo erigido en honor al emperador Domiciano

Aunque en el libro de los Hechos se presupone la existencia de muchas deidades en Asia y contra las cuales, según Demetrio, Pablo se opone y denigra, en Éfeso existieron muchos más dioses y diosas de las que Artemisa fue la más notoria y a la que Hechos, con razón, le da exclusiva atención.¹⁹

Dada esta característica, al culto del Artemisa debe entenderse como muestra fehaciente de la adoración a varias deidades unidas por lazos comunes. Por eso a menudo se utiliza la información explícita de otros cultos para interpretar algunas de las creencias y ceremonias del culto a Artemisa, especialmente cuando sus significados son generales u ocultos.

3.2 Origen y crecimiento

Para hablar de una deidad o deidades, sus seguidores y las creencias y ritos creados para rendirles pleitesía, hay que comenzar por saber algo sobre su inicio. Esto es un paso indispensable.

En la mitología griega, el lugar del nacimiento de Artemisa no es tan claro como quisiéramos y se presta para interpretaciones sesgadas o apologías étnicas. Algunos argumentan a favor de la isla de Delos en el Mar Mediterráneo como el lugar del génesis de

¹⁹ Por ejemplo, Zeus, Deméter, Kore, Dionisio, Hestia, Apolos, Sopolis, Afrodita, Samotracia y otras (ROGERS, 2012, pp. 238-239; 293-302).

esta diosa. Pero la mejor opción es la de Ortigia. Esta fue una villa situada a unas 5 millas al sureste de la antigua ciudad de Éfeso, cerca Celçuk, Turquía.²⁰

Según cuenta el mito, fue en esta villa que la nodriza Ortigia ayudó a la diosa Leto a dar a luz a Artemisa y su hermano Apolos cerca de una arboleda de cipreses en el río Kenchrios. Y fue en honor a esta nodriza que se le dio el nombre de Ortigia a este lugar (ROGERS, pp. 3-4, 140). Aún así se dice que el origen de Artemisa es anterior a la existencia del mismo pueblo griego (STAMBAUGH y BALCH, p. 149).

Pero si el comienzo de la adoración de Artemisa está muy ligado a Ortigia, su vertiginoso crecimiento y enorme reputación son aun más impresionantes (ROGERS, pp. 6-7; FISCHER-HANSEN y POULSEN, 2009). Tal es así que su influencia todavía se hace sentir hasta el presente en algunas religiones minoritarias.²¹ Se cree que Artemisa fue una de las diosas más populares en Grecia, Roma y regiones bajo la influencia de los imperios que estas naciones representaron. En Asia Menor se le interpretó como una versión de “la Gran Diosa Madre”. No parece ser una exageración afirmar que todo el mundo sabía de la gran fama de Artemisa y de la legendaria historia que hablaba de “la imagen que cayó del cielo” en Éfeso.



Templo de Artemisa del siglo 2 de nuestra era, Jerasa, Jordania (cortesía de ASOR <http://www.asor.org/resources/photo-collection/pid000064>).

²⁰ Esta segunda opción explicaría su gran popularidad en Éfeso y la construcción allí de una espectacular casa de adoración junto con otros lugares sagrados.

²¹ Por ejemplo, las religiones neopaganas (los practicantes de la Wicca) y espiritualidades que dan un lugar preponderante a la adoración de la madre naturaleza.

Es un hecho que Isis y Anubis tuvieron gran acogida en Roma, Grecia y el área de Siria, junto con deidades de importancia en la zona oriental del Mediterráneo. Pero la popularidad de Artemis parece haber estado por encima de ellas. Solamente la Cibele, consorte de Atis y “la Gran Diosa de los Dioses”, tuvo un número superior de seguidores, especialmente en varias provincias de Asia Menor (STAMBAUGH y BALCH, p. 136; MEYER, pp. 113-154). Tal fue el éxito de Artemisa que había templos e imágenes suyas en más de 2000 ciudades y villas en el imperio romano. En Anatolia más de 50 ciudades tenían la imagen de Artemisa grabada en sus monedas.²²

¿Qué factores contribuyeron con el gran número de adeptos y la rápida expansión del culto a Artemisa? Muchas son las razones. El éxito se debió a su gran capacidad para adaptarse a las circunstancias políticas, económicas, religiosas y culturales, dentro del marco del politeísmo reinante.²³ Otro factor fue la propaganda a manos del gobierno de Éfeso y otras ciudades como parte de un acuerdo entre el gobierno y los encargados del culto. Hay que añadir el forzado o voluntario desplazamiento de los pueblos a otras tierras junto con sus creencias y culturas. Adoptar a otras deidades como propias para rendirles culto fue una táctica utilizada para fortalecer y proteger los ejércitos y, a la vez, garantizar las victorias en el campo de batalla y el posterior dominio.²⁴ No olvidemos las invasiones extranjeras y la necesidad o conveniencia de asimilar aspectos de las culturas dominantes, en este caso de la cultura griega. La bonanza económica que permitía el pago de la tarifa para iniciarse en el culto a Artemisa entre un grupo creciente de ciudadanos, es otro elemento que se adiciona a esta lista. Finalmente, no debemos minimizar el entusiasmo misionero de algunos prelados al servicio de esta deidad y muchos de sus devotos.

Para ilustrar este última razón, el geógrafo e historiador griego Estrabo (64 a. C. – 24 d.C.) cuenta la historia de que Artemisa, en una ocasión, se le reveló a una mujer en un sueño y le dijo que llevara su estatua en una misión colonizadora por el mundo de modo que varias ciudades pudieran copiar y reproducir su estatua (STAMBAUGH y BALCH, pp. 149-150). No debería asombrarnos que este mito haya sido reflejo de lo que en realidad sucedió con muchos de los adoradores de Artemisa y que, a la vez, este relato haya nutrido la devoción a ella y servido de inspiración en ciertos círculos para imitar la misión que le fue encomendada a la mujer de la historia contada por Estrabo. De por sí el celo misionero no es único de los fieles de Artemisa como tampoco las experiencias místicas que lo legitiman. Existen mitos

²² Ver, por ejemplo, <https://www.imj.org.il/en/collections/532863>; <https://www.imj.org.il/en/collections/533207>; <https://www.imj.org.il/en/collections/352540>; etc. (Museo de Israel).

²³ Es precisamente esta la hipótesis de ROGERS en su obra *The Mysteries of Artemis of Ephesos*.

²⁴ Tomemos como ejemplo el traslado de la sagrada piedra de “la Diosa Madre” (o la Cibele) de Pesino (Anatolia) a Roma como parte de una estrategia militar (MEYER, pp. 120-125).

paralelos en los cultos egipcios. La visión de Pablo en Troas para ir a Macedonia a predicar también tiene innegables nexos con el tema misionero (Hch 16:9).

3.3 Posición, atributos y funciones

Todo ser humano tiene posiciones, funciones y cualidades principales en la sociedad y que lo definen. También los seres superiores con quienes se relacionan. A través del prisma de estas afirmaciones podemos tener una mejor idea de la identidad de Artemisa, comenzando con algunas generalidades para luego dar algunos detalles.

La etimología del nombre griego “Artemisa” (Ἄρτεμις) es quizá una clave para entender parte de la naturaleza de esta diosa. Aunque su significado original es desconocido, la morfología de este vocablo parece tener conexiones con la palabra ἄρτεμις, la cual significa “seguro”. Otra posibilidad pudiera ser ἄρταμος, cuya traducción es “carnicero.” De la primera opción podríamos deducir que Artemisa pudo haber sido la diosa que protegía o defendía a sus adoradores, aquella que les daba seguridad. De la segunda acepción, podríamos especular que, por sus dotes ligadas a la caza y la vida en el campo según la mitología que explica su origen, Artemisa pudo haber tenido algo que ver con la provisión de alimentos. Ante la ausencia de certeza sobre cual posibilidad es preferible, ambas conjeturas no son mutuamente excluyentes y nos dan algunas pistas sobre la manera como ella pudo haber sido interpretada.

Dejando a un lado esta observación lingüística, en la antigüedad las deidades casi siempre tuvieron una “identidad nuclear”; alguna posición y función principales por las que se les conocía, algo así como una “distribución del trabajo” a nivel esotérico y como reflejo de los modos de vida de las culturas creadoras. Pero, a la final, tanto ese núcleo como las interpretaciones del mismo fueron maleables. Como resultado de ello, muchas de estas deidades terminaron haciendo trabajos o poseyendo atributos que, originalmente, parecían ser exclusivos de otros dioses o diosas. Es por ello que muchas deidades eran muy parecidas a las otras. Fueron similitudes de este tipo, por ejemplo, las que llevaron a Luciano de Samotasa a afirmar que la diosa frigia Hera tenía algo de Artemisa pero también de Atenea, Afrodita, Selena, Rea, Némesis y Fates (MEYER, p. 136).

Además de esta costumbre, la posición prominente de Artemisa en la antigüedad y sus funciones fueron congruentes con la concepción y división del trabajo de las culturas que crearon estas imágenes. Para decirlo en lenguaje psicológico, fueron “proyecciones inconscientes” de los pueblos que crearon a sus diosas y dioses a su propia imagen y semejanza, no a la inversa. Como consecuencia de ello, los seres superiores fueron tema de legendarios relatos en los que muchas veces estos experimentaban las mismas cualidades y vicios humanos con sus respectivos logros, obstáculos, ambigüedades y contradicciones. En la mitología de los dioses del Olimpo se hicieron constantes conexiones con la tierra, la

agricultura y otros oficios comunes entre los humanos. Así, por ejemplo, como sucede entre seres humanos dedicados al agro para subsistir, Deméter se encargó del crecimiento de la producción de los granos, y Dionisio del cultivo de las uvas y el vino. Hermas fue el dios de mensajeros y mercaderes. Atenea tuvo bajo su responsabilidad la política, la guerra y la industria; Hefesto fue el dios de los herreros y artesanos; y la función de Ares fue patrocinar las guerras. Dentro de esta lógica y pre-científica cosmovisión, a Artemisa le competía los ciclos de la luna y la fertilidad como a misma diosa Diana, su equivalente romana (STAMBAUGH y BALCH, p. 123). En una cosmovisión en la que todos sus esferas y niveles estaban totalmente integrados y por los que poderes superiores eran responsables, es razonable que Artemisa tuviese bajo su responsabilidad uno de los astros y la misma vida.



El traslado de un lugar a otro, la interacción entre las culturas, la realización de trabajos del mismo tipo para sobrevivir y el hecho de que los dioses y las diosas son, a la final, proyecciones de los pueblos, fueron factores que ayudaron a desarrollar similitudes en la manera como las culturas articulaban sus ideas acerca de “El Misterio”. Por eso les fue fácil atribuirles a sus deidades las mismas posiciones y funciones que veían en otras deidades aunque con otros nombres.

Como sucedió con otras deidades y Hechos confirma, Artemisa tuvo su propia ciudad y santuario. Durante el periodo helenístico, se erigieron templos a antiguas deidades en muchas ciudades de Grecia, pero sobre todo en Asia Menor, por lo que estas ciudades se convirtieron en famosas sedes de cultos bien estructurados, popularidad y trayectoria: Apolo en Dídima; Zeus en Pérgamo y Atenas; Asclepio en Cos y Artemisa en Éfeso. Con la venida de los romanos al poder, esta práctica continuó. Tomemos como ejemplos el templo a Júpiter en Baalbek (Líbano) y aún la remodelación del templo de Herodes el Grande en Jerusalén (KOESTER, 222-223). A esta lista debemos adicionar a Hera en Argos, Samos y Hierápolis; Afrodita en Pafos y Corintos; Atenea en Atenas; y Deméter en Eleusis (GRANT, 1992, p. 146).

Dentro de estos parámetros generales, a Artemisa como a otras deidades se le atribuyeron epítetos que reflejaban funciones muy particulares y relevantes a las experiencias y necesidades de sus adoradores. Por ejemplo, a ella se le consideró fundadora, tutora, protectora y diosa ancestral de Éfeso y de muchos otros pueblos, inclusive de la familia imperial. Artemisa fue vista como la responsable por las victorias en los campos de batallas. Varias estatuas en su honor fueron creadas en Éfeso y otras regiones del mundo greco-romano.²⁵ Se habla también de presuntas apariciones a sus devotos.

En el Antiguo Cercano Oriente a Artemisa, siendo reconocida como integrante de las divinidades del Olimpo y la que se le erigieron múltiples templos o santuarios, se le asoció especialmente con la generación y la reproducción de la vida, es decir, con la fecundidad. Astoret, Astrarte y Cibeles fueron poseedoras de estas mismas cualidades.²⁶ Más específicamente, Artemisa fue considerada como la matrona virgen y protectora de las niñas y las mujeres. Pero tuvo también a su cargo la supervisión y cuidado de la vida silvestre, los animales, la naturaleza, la caza y la castidad. De Artemisa también se nos dice que fue una eterna virgen, que amaba a las mujeres, que las asistía en sus partos y que las ayudaba a cazar y capturar a hombres en las guerras.²⁷ Esta diosa protegía a los griegos de las urbes de los

²⁵ Véanse los ejemplares que se encuentran en el Museo de Israel: <https://www.imj.org.il/en/collections/510573>; <https://www.imj.org.il/en/collections/396727>; <https://www.imj.org.il/en/collections/507259>; <https://www.imj.org.il/en/collections/431620>. En las ruinas de la ciudad de Bania, en el norte de Israel y a los pies del Monte Hermón, además de otros artefactos religiosos, se hallaron los restos de una estatuilla de Artemisa con un perro atacando a un conejo (ver <https://mfa.gov.il/MFA/IsraelExperience/History/Pages/Archaeological%20Sites%20in%20Israel%20-%20Banyas-%20Cult%20Cent.aspx>).

²⁶ A Artemisa se le asoció también con Bast (o Bastet). Esta diosa egipcia se le representó por medio de la figura de una gata, la cual tenía a su cargo la diversión, el afecto, la gracia y la sexualidad, al igual que la ferocidad y fuerza del león (HILL, 2008).

²⁷ Dependiendo de varias fuentes primarias y secundarias, OLIVEIRA, 2018, provee un buen resumen de muchas de las cualidades comunes de Artemisa.

peligros de los bosques. Su poder y autoridad estaban por encima de los poderes cósmicos (STAMBAUGH y BALCH, p. 150).²⁸

A este perfil se le suman otros rasgos notables como parte de la versatilidad de las divinidades y sus intérpretes. Según Homero, Artemisa fue la gran diosa de Asia Menor y concubina de los animales. Los griegos la domaron y la convirtieron en la diosa de la virginidad. A fin de conmemorar la dádiva de la vida, muchos festivales religiosos se llevaban a cabo en los que Artemisa jugó un papel preponderante (GRANT, 1992, pp. 7, 146).



Estatua de Artemisa del siglo 4 d.C. (Museo de Louvre, Paris) atribuida al escultor Leochares
<https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/artemis-doe>

En las épicas de la antigüedad en las que la muerte aparecía como castigo o retaliación, Artemisa fue señora de la muerte y de la vida. Por un lado, con la autoridad y el poder dados por su padre Zeus, por ejemplo, ella aparece matando con sus flechas a las seis hijas de Niobe, mientras que su hermano Apolos hacía lo mismo con los hijos (cf. *La Ilíada* 19:59; 21:483-484; 24:605-606; GORDON, p. 267); una muestra de la división del trabajo ligada al sexo. Pero, por

²⁸ Curiosamente y a pesar de que la paternidad paulina de la carta a los efesios es cuestionada y de que los manuscritos no incluyen la frase “a los efesios” (1:1), de estos poderes cósmicos se habla en Ef 1:21; 3:10; 4:8 pero también en Col 1:16; 2:8, 15, 20, y a los que se les contrapone la supremacía de Cristo.

el otro, esta deidad salva a Efigenia en Aulis y, para evitar que no fuese sacrificada en el altar, en su lugar coloca un ciervo (GORDON, p. 290).

3.4 Creencias y normas

Toda religión tiene un conjunto de creencias y normas por las que cada una de ellas se estructura, desarrolla, rige y construye su identidad (MARTÍNEZ, 2020b, pp. 134-138). Lastimosamente, no todas pueden ser identificadas con claridad y precisión, especialmente en casos de pueblos desaparecidos o cuando la evidencia material a la disposición no es clara y fragmentaria. Cuando esta es la situación, muchas veces se hace necesario recurrir a la imaginación responsable, las comparaciones con religiones contiguas y la formulación de razonables inferencias.

En el caso del culto a Artemisa y la ideología que lo legitimó, tenemos un conocimiento básico pero carente de detalles a nivel de valores y doctrinas. Y mucho del perfil de este tema se basa en el análisis de religiones que le son análogas. Por ejemplo, en esta religión se asumía como un hecho la existencia de otras deidades; que eran poderosos, trascendentales pero también que los tales se involucraban en todos los asuntos de la vida cotidiana y otras esferas del universo. Según esta cosmología, los mortales y los inmortales, aunque distintos, se relacionaban los unos con los otros; interactuaban y se necesitaban mutuamente. Fiel a esta ideología, aparentemente la relación entre Artemisa y sus seguidores fue una de reciprocidad. A esta diosa le correspondía conceder favores mientras que a sus adeptos les tocaba cumplir con sus promesas, ser agradecidos y mostrar lealtad por medio del ofrecimiento constante de sacrificios y otros actos culturales. Sin embargo, en esta relación de mutualidad, Artemisa, como otras deidades, no siempre estaba obligada a responder favorablemente; era soberana para decidir y actuar.

3.5 Símbolos, festividades y rituales

Algunas generalidades sobre la adoración a Artemisa deben ser acentuadas. Siendo maleable y abierto a influencias foráneas, el culto a esta diosa fue muy práctico; no parece haber sido tan intelectual como sucede con otras religiones o el análisis de las mismas.

Típico del politeísmo antiguo, en el servicio rendido a “la diosa de la caza y la vida silvestre”, existía una relación en la que la deidad ofrecía favores a cambio de lealtad, el cumplimiento de votos, peregrinajes, el ofrecimiento de sacrificios y otras actividades parecidas. Entender el culto a Artemisa en estos términos es entender también a las numerosas espiritualidades místicas, de las cuales el fervor por Artemisa fue fiel réplica y elemento reforzante.

La devoción a esta diosa estuvo estrechamente atada a la concepción y la vida en la polis griega y las relaciones económicas, políticas y sociales dadas en este contexto, las cuales fueron eventualmente romanizadas. Los vínculos con la sociedad civil fueron un medio de integración a ella y factor clave para la concesión de la ciudadanía romana o efesia y otros honores públicos. Pero no fue el único culto cívico. En Éfeso también se adoraba a Roma, los emperadores (por ejemplo, Tiberio, Julio, Constantino, etc.) y otras divinidades del tradicional Olimpo. Se sabe que el general Lisímaco erigió una estatua en Éfeso con la designación de “Salvadora” en agradecimiento por su ayuda en los campos de batalla, la captura de la ciudad y la protección.



Se cree que por el lado izquierdo de la Biblioteca de Celso (construida alrededor del 2 siglo d.C.) estaba la calle por la que anualmente se realizaba el peregrinaje a Ortigia para celebrar el nacimiento de Artemisa

En términos prácticos, en honor a esta diosa y al ritmo de la música, por mucho tiempo se realizaban bailes y procesiones con velas hasta la arboleda de Ortigia y el Artemision. A Artemisa se le ofrecían sacrificios (posiblemente de toros, puercos y otros animales como en otras religiones análogas), libaciones e incienso. La realización de banquetes fue común. Vestidos de blanco a los iniciados se les compartían algunos “secretos”, cuyos detalles no han sido aún descifrados.²⁹ Parte de ello incluí el pago de tarifas.

²⁹ SOARES, en un muy corto trabajo publicado en Academia.com, menciona unas breves características de algunas de las libaciones ofrecidas a Artemisa (ver https://www.academia.edu/41973771/Liba%C3%A7%C3%A3o_a_%C3%81rtemis). Del poema analizado

También se habla de la realización de juegos funerarios y la celebración anual del nacimiento de Artemisa, a finales de abril y principios de marzo, particularmente en Ortigia. No se sabe si había algún tipo de dramatización ceremonial de su venida al mundo, según lo expuesto en el mito de su nacimiento y que el geógrafo Estrabo resume. Por más de 600 años (desde la mitad del siglo cuarto a.C. hasta mediados del siglo tercero d.C.) personas de muchas partes del mundo viajaron a Éfeso para hacerse parte de las festividades religiosas, iniciarse en la fe y celebrar el natalicio de esta gran diosa.

3.6 Templo en su honor

Considerando que todas las religiones *sensorializan* su idea del Enigma (MARTÍNEZ, 2020b, p. 55) y, como parte de este cultural e innato proceso, crean estructuras especiales para dar “habitación” a las deidades y donde puedan recordarlas, reverenciarlas y agradecer favores hechos como comunidad y de manera objetiva, es obvio que los devotos de Artemisa edificaran altares, santuarios o templos en su honor. Todas las religiones, de alguna manera, *sacralizan* la materia y el espacio (MARTÍNEZ, 2020b, pp. 56-57).

La adoración de deidades oficiales en templos especialmente contruidos para tal fin en importantes urbes caracterizó la vida de los griegos, los romanos y otros grupos étnicos. Allí se realizaron festivales y sacrificios a diosas y dioses, los cuales permearon la vida social de estos pueblos e influyeron poderosamente en sus economías y decisiones políticas. Y como Hechos 19:23-41 lo atestigua (aunque sin hacer referencias a otras religiones o presentar un análisis comparativo), Artemisa compartió el privilegio de tener una ciudad encargada de darle posada y protegerla, al igual que de un santuario oficial para venerarla: Éfeso y el gran templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo antiguo.³⁰

Se cree que este templo, conocido como el Artemision, fue originalmente erigido en un área designada para la adoración de dioses (es decir, el llamado *temenos*), mucho antes de la inmigración de los jonios al Asia Menor. Esta versión de dicho santuario fue destruida por

por RISTORTO, 2009, pueden también deducirse algunos rasgos de las creencias, mitos y rituales de la adoración a esta afamada diosa. En torno a aspectos particulares de la identidad de Artemisa y la realización del culto en su honor en diferentes rincones del Antiguo Cercano Oriente y Grecia, de varias épocas y tomados de varios autores y géneros literarios, ver la interesante colección de ensayos provista por FISCHER-HANSEN y BIRTE POULSEN, 2009.

³⁰ Las otras maravillas fueron las pirámides de Guiza (Egipto), la estatua de Zeus en Olimpia (Grecia), los jardines colgantes de Babilonia (Irak), el mausoleo de Halicarnaso (Turquía), el coloso de Rodas (Grecia) y el faro de Alejandría (Egipto). Sobre el Artemision, Antípatro de Sidón (ca. 2 BCE) se expresó en los siguientes términos: “He puesto los ojos en el muro de la alta Babilonia en la que hay un camino para carruajes, y la estatua de Zeus junto al Alfeo, y los jardines colgantes, y el coloso del Sol, y el enorme trabajo de las altas pirámides, y la gran tumba de Mausolus; pero cuando vi la casa de Artemisa que subió a las nubes, esas otras maravillas perdieron su brillo, y dije: He aquí, aparte del Olimpo, el Sol nunca miró nada tan grande” (*Greek Anthology*, IX 58).

una inundación en el siglo VII a.C., y su reconstrucción comenzó alrededor del 550 a. C., gracias al trabajo del arquitecto cretense Quersifrón y su hijo Metágenes. Todo el proyecto fue financiado por Creso, rey de Lidia, y tardó unos 10 años en completarse. En el 356 a. C. el Artemision fue incendiado por Heróstrato a fin de alcanzar fama inmortal. En el siglo IV a.C., el templo fue reconstruido pero esta vez por los arquitectos Paionios de Éfeso y Demetrio y Cheirokestrates.³¹ En el 262 d.C. un terremoto destruyó a Éfeso y al templo de Artemisa, a lo cual le siguió un saqueo encabezado por los Godos. A partir de entonces el templo de Artemisa nunca más fue reconstruido.³² Muchas de sus piedras fueron robadas para ser utilizadas en otras construcciones y algunas actividades culturales se llevaron a cabo por un tiempo. Ya para el 401 d.C. sólo había desolación, despojos y memorias sepultadas en un glorioso pasado.



Localizado en Miniaturk, Istanbul, Turquía, el presente modelo es un intento por dar una idea visual al Artemision <https://www.pinterest.ca/pin/388576274072789822/>

Algunos argumentan que este recinto sagrado tuvo una capacidad para entre 24.000 y 25.000 espectadores; en su estado final medía aproximadamente 130 metros de largo, 67 metros de ancho y 20 metros de alto. Al parecer y como es razonable inferir pues los cultos necesitan de recursos económicos, materiales y humanos para mantenerse, el Artemision recibía donaciones de los devotos y con los fondos recogidos hasta se hacían préstamos.

³¹ La imagen del Artemision fue parcialmente reproducida en muchas monedas utilizadas en varias ciudades del imperio greco-romano.

³² Un resumen sencillo de la historia del Artemision puede consultarse en https://en.wikipedia.org/wiki/Temple_of_Artemis

Algunas áreas de este templo también servía de lugar de asilo para deudores, perseguidos (esclavos) y personas en necesidad (STAMBAUGH y BALCH, p. 150).³³ En él se guardaban documentos y obras de arte. En varias coyunturas de la historia de este templo, a sus administradores se les exigió el pago de impuestos aunque en otras épocas fue exceptuado de ello. Se sugiere también la presencia de otro templo en Ortigia.

Tristemente, de aquello que solía ser una espléndida, popular y poderosa casa de adoración en honor a la Gran Artemisa ahora sólo quedan escombros como las fotografías incluidas en el presente ensayo revelan. A unos pocos kilómetros de la antigua ciudad de Éfeso, en Celçuk, encontramos solamente piedras regadas, un obelisco reconstruido, partes de columnas y lo que parece ser un altar; también hay un museo cercano que alberga reliquias de Éfeso. Aun así, podemos imaginarnos (quizá en base a la popular y recurrente arquitectura griega), lo que Pablo vio y el libro de los Hechos trató de describir aunque periféricamente. El trabajo de restauración en Éfeso y áreas aledañas ha sido persistente y notorio aunque lento y costoso.

Ante la destrucción, el abandono y el ensordecedor silencio, el mensaje, como quiera que le mire, sigue siendo el mismo, sobre todo cuando pensamos en los grandes imperios: la gloria, los privilegios y el poder siempre son efímeros; nada es eterno. Tanto el dolor como la gloria pasan.

3.7 Funcionarios a su servicio

Para que un movimiento religioso o culto se mantenga, crezca y fortalezca, sus devotos deben encontrar la manera de juntar a sus miembros y, a la vez, ordenarlos de acuerdo a ciertos privilegios, poderes y funciones. Es decir, se requiere de un mínimo de *organización* para garantizar su funcionamiento, sea ésta formal, informal y susceptible a los cambios, retos y necesidades del momento (MARTÍNEZ, 2020b, pp. 212-221).

En el caso de la religión de Artemisa, la evidencia sugiere la existencia de un personal encargado de varias áreas de la administración en el Artemision y los templos de Ortigia, con

³³ La idea de asilo y su relación con la religión, por ejemplo, parece haber sido común en la antigüedad. Puede entreverse en un decreto emitido por Agripa (yerno de Augusto Cesar) en el 14 a.C. En este decreto también se muestra, no solamente la presencia de judíos en la diáspora (cf. He 19:1-22), sino también de las tensiones entre estos y los habitantes de Éfeso: “Agripa a los magistrados, al consejo y al pueblo de Éfeso. Salud. Quiero que la administración y la conservación de las contribuciones sagradas reunidas para el templo de Jerusalén queden aseguradas por los judíos del Asia Menor según sus leyes nacionales. Quiero que los que hayan robado el dinero sagrado de los judíos sean sacados incluso de *los lugares de asilo* (énfasis mío) en donde se hayan refugiado y entregados a los Judíos por la misma razón que los autores de robos sacrílegos. También le he escrito al pretor Silano que nadie obligue a los judíos a dar fianza en día de sábado” (*Antigüedades judías* XVI, 167s).

nexos con la vida social, política y económica de Éfeso. Se habla de la existencia de sacerdotes, sacerdotisas, asistentes religiosos y músicos, si bien sus posiciones, funciones y relaciones entre ellos no son detalladas. Muchos de ellos heredaron sus oficios de sus padres, fueron de una alta posición social, pertenecían a la dirigencia y actuaron como benefactores. Por su servicio, a menudo se les reconocía con honores públicos (por ejemplo, sus nombres aparecen en los dinteles o columnas de algunos edificios oficiales).

Muchos de estos servidores religiosos fueron ciudadanos de Éfeso y Roma y nombrados por el consejo de la ciudad. Algunas de sus decisiones tuvieron que ver con el otorgamiento de ciudadanía y el cobro de los impuestos al Artemision. Había una relación de cooperación con los líderes cívicos, el consejo ciudadano y el pueblo en general. A los asistentes del templo se les conoció como personas piadosas y, en muchos casos, hasta devotos del César, con sus correspondientes responsabilidades políticas. Lo que hoy día se conoce como la separación entre “el estado” y “la religión” fue un concepto ajeno a la vida cotidiana de aquel entonces. Todos estos rasgos generales forman parte del trasfondo no explicitado del episodio y las raíces conceptuales de Hechos 19:23-41.

4. Sinopsis e implicaciones

En el presente estudio he recalcado que a la Biblia no debe leerse *solamente* tomando en cuenta su trasfondo social, sino que *también* debe interpretarse como un “testigo” o “informante” de ese trasfondo. Muchas veces de modo tangencial y al servicio de la agenda ideológica de sus autores, la Escritura describe varias facetas de ese trasfondo y, debido a ello, puede y debe utilizarse como una fuente en la reconstrucción de la realidad geográfica, histórica, política, económica, cultural, literaria, filosófica, religiosa y topográfica del Antiguo Cercano Oriente y el Mundo Greco-Romano. Apelar a “el mundo de significados *detrás* de los textos bíblicos”, como se estila en las ciencias bíblicas y como he subrayado, es crucial para entender los mensajes de la Biblia; también para entender la matriz y el entorno socializador de otros pueblos, momentos, espacios y culturas. Si bien la exégesis bíblica tiene una razonable y necesaria función utilitaria y atada a su contexto (porque, después de todo, es exégesis *bíblica*), limitarla solamente a este cometido (es decir, para sólo interpretar los textos bíblicos contextualmente) es reprimir su gran capital semántico al igual que el nuestro como exegetas. Es obvio que la Biblia no es un manual sobre las realidades sociales del mundo antiguo. Pero también es cierto que ella habla sobre algunos aspectos de dicha realidad, aunque sea esporádicamente, de forma incompleta, desde su propia ubicación histórico-social y hasta con tintes tendenciosos, ambigüedades e imprecisiones.

Para ilustrar la validez de este planteamiento metodológico y dentro de la amplia temática de la religión, en las páginas anteriores he utilizado como ejemplo la manera como Hechos 19:23-41 nos da algunos datos sobre la diosa Artemisa y su culto teniendo a Éfeso como

su locus, independientemente de si las referencias en este libro hayan sido históricas, creaciones literarias o una ingeniosa bifurcación de ambos recursos comunicacionales. El resultante perfil ha sido el siguiente: 1) En este pasaje Éfeso aparece como la sede de la adoración a Artemisa; 2) hay una referencia a un teatro localizado en esta urbe donde la trama del episodio se desenvuelve; 3) a Artemisa se le identifica por nombre y se le reconoce como diosa; 4) su culto es de carácter mundial; 5) imágenes o templecillos de plata son confeccionadas para representarla físicamente; 6) susceptible a la re-contextualización a Artemisa se le llama Diana en algunos manuscritos tardíos y sus respectivas traducciones (romanización); 7) se identifica la existencia de un gran templo en honor a Artemisa y como su morada; 8) notamos la existencia de una ferviente multitud de seguidores; 9) existe un grupo de personas que se beneficia económicamente de la adoración a Artemisa; 10) al parecer existen reglas y procedimientos que amparan a esta diosa y conductas en torno a ella; y, de modo indirecto, 11) se sugiere entre líneas que la fe cristiana está por encima de la fe en esta deidad femenina. Esta reconstruida silueta, antes que contradecir la evidencia fuera de la Biblia, la confirma y realza la relativa historicidad de la Escritura, por lo menos en torno al tema de Artemisa.

Tomando en cuenta este tipo de análisis y la tesis que lo avala, a mi entender, algunas implicaciones merecen ser visibilizadas. Una de ellas es que la Escritura, por su indisputable identidad polifónica, puede y debe siempre leerse desde variadas perspectivas y con la ayuda de múltiples metodologías. Así como los mismos actantes de otrora tuvieron diferentes interpretaciones de su realidad social (aun dentro de la misma Biblia y aunque sin plena consciencia de lo que estaban haciendo), así también nosotros como lectores/as siglos después. Es por esta razón que, tras haber leído a Hechos 19:23-41 y haber percatado de que el mismo hablaba acerca de Artemisa y su culto en un primer abordaje a “el mundo en el texto bíblico”, decidí, en un segundo momento, acercarme a este pasaje de nuevo pero con el propósito de ahondar sobre este tema y organizar mis observaciones exegéticas con fines pedagógicos. Este ensayo es producto de todo este proceso.

En este esfuerzo es bueno también recordar que en la caracterización de Artemisa por los Hechos de los Apóstoles y otras fuentes, por mucha objetividad que se haya perseguido, los rasgos de esta diosa y la religión que en torno se creó siempre están al servicio de la interpretación de los emisores, beneficiarios y objetivos. En este sentido, la resultante imagen de Artemisa tomada de una fuente particular o de una acumulación de ellas no es absolutamente neutral o carente de agendas. Esto conlleva la implementación de algunos ajustes interpretativos, entre los cuales pueden destacarse la cautela y el carácter tentativo de las conclusiones, al cual debe sumársele un análisis comparativo con otras fuentes históricas a fin de determinar lo que es real o no y sobre qué supuestos.

Termino con otra consideración que no debe dejarse al margen. Cuando se estudie la literatura de otros pueblos y culturas, dependiendo de la temática que se aborde y la

naturaleza de su contenido, la Biblia puede y debe *también* utilizarse junto con otros testigos históricos para ayudar a reconstruir el ambiente social que forjó dicha literatura a los efectos de una mejor comprensión de ella, es decir, “el mundo de significado de atrás” de su mensajes. Sólo de esta manera podrá demostrarse que la investigación histórica desde un marco presente, además de ser multidisciplinaria e interdisciplinaria, puede y deber ser también una empresa transcultural que enriquezca nuestro conocimiento de otros pueblos.



El Dr. Martínez es venezolano de origen, presbítero ordenado en la Iglesia Metodista Unida y Profesor de Biblia y Religión en la Universidad Reinhardt, Waleska, GA, EE.UU. También es parte del grupo de investigación “Arqueologia do Antigo Oriente Próximo - Universidade Metodista de São Paulo”
aem@reinhardt.edu.

OBRAS CONSULTADAS

- ARMAS, Kat. "1 Timothy 2: Why Does Paul Tell Women To Shut It? (17 Oct, 2017) <https://katarmas.com/blog/2018/8/2/1-timothy-2-why-does-paul-tell-women-to-shut-it>
- ARNOLD, Irene Ringwood. "Festivals of Ephesus". *American Journal of Archaeology*, 77, no. 1 (1972): 17–22.
- "Artemis." *Ancient History Encyclopedia* <https://www.ancient.eu/artemis/>
- BAMMER, Anton (1990). "A Peripteros of the Geometric Period in the Artemision of Ephesus". *Anatolian Studies*, 40 (1990): 137–160.
- FISCHER-HANSEN, Tobias and Birte POULSEN, eds. *From Artemis to Diana: The Goddess of Man and Beast*. Copenhagen: Museum Tusulanum Press and University of Copenhagen, 2009.
- GORDON, Cyrus H. *The Common Background of Greek and Hebrew Civilizations*. NY: Norton & Company, 1965.
- GRANT, Michael. *A Social History of Greece and Rome*. NY: Charles Scribner's Sons and Macmillan Publishing Company, 1992.
- GRANT, Robert M. *Gods and the One God*. Philadelphia: Westminster Press, 1986.
- HILL, J. "Bast" (2008) <https://ancientegyptonline.co.uk/bast/>
- ISRAEL MUSEUM <https://www.imj.org.il/en>
- KOSTER, Helmut. *Introducción al Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.
- KRODEL, Gerhard A. *Acts*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1986.
- LIDONNICI, Lynn R. "The Images of Artemis Ephesia and Greco-Roman Worship: A Reconsideration". *Harvard Theological Review*, 85 no. 4 (1992): 389–415.
- LOUVRE MUSEUM <https://www.louvre.fr/en>
- MARSHALL, I. Howard. *The Acts of the Apostles*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.
- MARTÍNEZ, Aquiles Ernesto. "Cesarea a la Orilla del Mar: Pablo y el mundo *detrás* de los Hechos de los Apóstoles" 01/07/2020b *Arqueología Metodista*, Julio 1 2020a, <http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/cesarea-e-la-orilla-del-mar-pablo-y-el-mundo-detras-de-los-hechos-de-los-apostoles/view>

_____. *Encuentros con el Misterio: Un Entendimiento de la Religión*. Waleska, GA: Reinhardt University y CreateSpace. Com, 2020b).

_____. *Interpretación bíblica con sabor latino: una invitación al diálogo desde la diáspora*, 2da edición. Caracas: Acción EcuMénica, 2019.

_____. “Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica”. *Pistis Praxis: Teología Pastoral*, vol 12, no. 2 (maio-agosto 2020c): 251-275 <https://periodicos.pucpr.br/index.php/pistispraxis/article/view/27110>

_____. “Tesoros bajo tierra, escombros y silencios: fundamentos de la arqueología bíblica”. 06/04/2020d *Arqueología Metodista*
<http://portal.metodista.br/arqueologia/artigos/2020/tesoros-bajo-tierra-escombros-y-silencios-fundamentos-de-la-arqueologia-biblica/view?fbclid=IwAR1dA6BtmLDM3FXHA817aAMBU-TghulGUeaKjV-TqeCMZuYHfcB4NKK6oxo>

MOWCZKO, Margaret. “1 Timothy 2:12 in Context;” (April 17, 2013)
<https://margmowczko.com/1-timothy-212-in-context-1/>; <https://margmowczko.com/1-timothy-212-in-context-2/>; <https://margmowczko.com/1timothy-212-in-context-3/>;
<https://margmowczko.com/1-timothy-212-in-context-4/>; <https://margmowczko.com/1-timothy-212-in-context-5/>

MUNCK, Johannes. *The Acts of the Apostles*. Garden City, NY: Doubleday & Company, 1967.

OLIVEIRA BEZERRA, Karina. “Ártemis”. *Das Questões*, n#5 (janheiro/julho, 2018): 1-9
<https://www.academia.edu/40069960/%C3%81RTEMIS>

RICHARD, Pablo. “Hechos de los Apóstoles”. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Estela, Navarra: Editorial Verbo Divino. vol iii. 2007.

RISTORTO, Marcela Alejandra. “La función del himno a apolo, artemisa y dionisos (vv. 151-215) en Edipo rey de Sófocles”. *AFC* 22 (2009): 103-116.

RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada and Víctor MÍNGUEZ. *The Seven Ancient Wonders In the Early Modern World*. New York: Routledge, 2017.

ROGERS, Guy MacLean. *The Mysteries of Artemis of Ephesos: Cult, Polis, and Change in the Graeco-Roman World*. New Haven: Yale University Press, 2012.

SHERWIN-WHITE, A. N. *Roman Society and Roman Law in the New Testament* (Oxford, 1963).

STAMBAUGH, John E.; David L. BALCH. *The New Testament in its Social Environment*. Library of Early Christianity, Wayne Meeks, ed. Philadelphia: Westminster Press, 1986.

TATE, W. Randolph. *Biblical Interpretation: An Integrated Approach*. Peabody. MA: Hendrikson, 1991.

TRIPP, Jeffrey M. “A Tale of Two Riots: The synkrisis of the Temples of Ephesus and Jerusalem in Acts 19–23.” *Journal for the Study of the New Testament* 37, no. 1 (2014): 86–111.

“Temple of Artemis” https://en.wikipedia.org/wiki/Temple_of_Artemis